

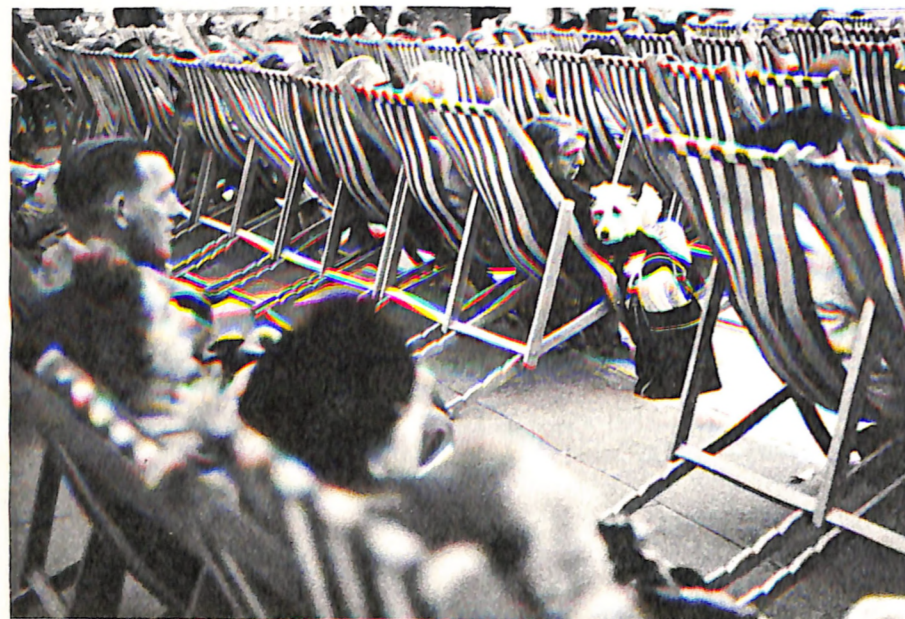
## 12 Un hombre y el tiempo

I

Naturalmente, ese «un hombre» del encabezamiento del capítulo presente, soy yo. ¿Quién otro podría ser? Y esto no es egoísmo. Permítaseme citar lo que dije en la introducción:

Pero lo más importante es que, hacia el final de este examen sobre el Hombre y el Tiempo, cualquier intento de adoptar una manera objetiva resultaría imposible. El mismo material que se ofrece es profundamente subjetivo, pertenece al íntimo mundo de pensamientos, sentimientos, ideas intuitivas e impresiones vagas de un hombre, pertenece a mi encuentro personal con el Tiempo. Esta se me antoja la única conclusión posible de tal libro...

Hasta ahora he hecho cuanto he podido para seguir y considerar al Tiempo en el mundo exterior, aunque sería más exacto decir que mi tema se refería realmente a los efectos del Tiempo. Pero, en definitiva, el Tiempo ha de buscarse en el mundo interior, y el único mundo interior que realmente conozco es el mío. Así, pues, repito que esto no es egoísmo. Relacionarme yo mismo con el Tiempo representa la única manera sensata y honesta de concluir este libro. Pero lo hago con la esperanza de que lo que yo descubra en mi mente otras muchas personas lo descubren en las suyas. Una de las particularidades del Tiempo consiste en que es intensamente privado y, no obstante, ampliamente compartido. Podríamos decirlo de la siguiente manera: que superficialmente, en el mundo de los relojes y las citas, compartimos el Tiempo; luego, en un nivel más profundo, parece intensamente privado, y, por último, en un nivel aún más



Todos compartimos el tiempo de los relojes. Sin embargo, el paso del tiempo es algo individual, diferente en cada situación. Para el niño o el apresurado viajero, el tiempo puede parecer que se mueve de manera penosamente lenta. Para quienes disfrutan sus vacaciones en sillas de lona o para la abrazada pareja, el tiempo quizá casi se ha inmobilizado.

profundo, quizá empezamos a compartirlo de nuevo, bajo formas que todavía no podemos comprender plenamente.

Sin embargo, antes de que empiece a relacionarme a mí mismo con el Tiempo, es preciso enfrentarse con un reto moral, eliminar un obstáculo ético.

2

Ese reto se escucha en el pronunciamiento de un distinguido colega mío, que a menudo expresa la opinión científica. Declara que le disgustan y desconfía de las teorías del Tiempo, porque le parecen «un modo de negar la gravedad del momento». Y en esto me parece que está equivocado, peligrosamente equivocado. Para empezar, diré que el cuadro que tiene en el fondo de la mente—el cuadro de tantos teóricos del Tiempo soñadoramente ignorando el paso de las horas—es completamente falso. Los teóricos del Tiempo que yo he conocido han sido personas excepcionalmente energías y de mente activísima. Se hallan muy por encima y no por debajo del nivel medio. Y no resulta difícil comprender la razón de esto. Son sus teorías del Tiempo las que los empujan a apreciar «la gravedad del momento». Es su repudiación de la idea convencional del Tiempo la que contribuye a comunicarles energía y a mantener su mente en plena actividad.

A diferencia de la mayoría de la gente hoy en día, el teórico del Tiempo no cree que los momentos relampagueen en nuestra consciencia y luego se desvanezcan para siempre. Esos momentos constituyen nuestras vidas, y es posible, en realidad probable, que no depositemos en la tumba lo que resta de nuestras vidas, que no nos deje para siempre toda consciencia en el último instante. Si no nos precipitamos hacia el olvido, si estamos formando un yo que sobreviva a la muerte bajo una u otra forma, entonces nuestra existencia en el tiempo que pasa, momento tras momento, no deviene menos importante, sino más importante. Es la idea misma del Tiempo múltiple, con cada momento existiendo no solo en longitud, sino en profundidad, la que trae consigo la gravedad y una sensación de responsabilidad. Y yo, por lo menos, hubiera deseado con toda el alma haber vivido con este pensamiento todos los días de mi existencia.

Nadie puede negar que la época actual posee algunos rasgos extremadamente repulsivos. Nos

